



DOMINGO 15 DEL TIEMPO ORDINARIO A

En compañía del evangelista Mateo...

Después del discurso de la montaña, después del “discurso de la misión”, seguido de un giro en su ministerio en Galilea, la oración de Jesús a su Padre, ahora abordaremos durante tres domingos, el tercero de los cinco grandes discursos en la obra de Mateo, EL DISCURSO EN PARABOLAS. El auditorio al que se dirige es doble:

De una parte, los discípulos, a quienes se les ha dado a conocer los misterios del Reino, y que podemos comprender; de la otra parte, la multitud que parece quedarse fuera de esta comprensión profunda.

LA MESA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA Isaías 55, 10-11

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

Los dos versículos que solo son una sola y larga frase, animada por un gran espíritu profético, son la conclusión del Libro de la Consolación de Israel. Hacia el 536-538 a. C., estas palabras iban dirigidas a los hijos de Israel que, exiliados en Babilonia y acogiendo el anuncio de una cercana liberación, tienen la tentación de dudar de la Palabra de Dios.

Tan eficaz como en la creación, en la que ella no para de actuar, tan eficazmente como en el tiempo del Éxodo, la Palabra de Dios, afirma el autopr inspirado, cumplirá lo que dice: el retorno de los desterrados de Israel a su patria: - Esto dice el Señor: *Como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven allá sin empapar la tierra, sin fecundarla y hacerla germinar para que dé sementera al sembrador y pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí sin resultado, sin haber hecho lo realizará lo que yo quería, cumplirá la misión que le había confiado.*

PROCLAMAR ESTA PALABRA

Que el LECTOR dé a este texto una PROCLAMACIÓN CALMADA, SOLEMNE, y procure resaltar

EL INCISO INICIAL, que indica la fuente del mensaje: *Así habla el Señor*

EL RITMO TERNARIO de repetición que mira de remarcar

+ la fecundidad de la lluvia y la nieve, que no retornan al cielo,

- sin haber empapado la tierra
- sin haberla fecundado
- y haberla hecho germinar.

+ La eficacia inaudita de la Palabra de Dios que no volverá a él, * *infecunda

- sin haber realizado lo que yo quería
- cumplir su misión

SALMO 64

Este salmo respondiendo asombrosamente a la primera lectura, es un canto de acción de gracias al Señor cuya palabra fecunda nuestra tierra.

El fragmento que usamos no es más que el final del poema. Va en el sentido de la lectura de Isaías, ya que revela la fertilidad dada al país y fundamenta las promesas agrícolas. Este salmo sirvió probablemente como himno litúrgico de acción de gracias por la cosecha.

El fragmento que usamos se puede dividir en tres partes: v. 10, después de una sequía extrema, Dios ha enviado una lluvia abundante. Y empapó la tierra endurecida, el agua le ha dado una fecundidad inaudita (v. 11-12). Las semillas, entonces han crecido y los pastos y las colinas, cubiertas de promesas por la cosecha, cantan al Autor de la fabulosa y espléndida fertilidad. La palabra de Dios fecunda los surcos endurecidos y les da unas cosechas inesperadas.

SEGUNDA LECTURA

PROFUNDIZAR ESTE TEXTO

El pasaje que leemos en este domingo 15 sigue prácticamente al que leíamos el domingo pasado. El apóstol Pablo llama a sus hermanos y hermanas cristianos a vivir en la esperanza, a pesar de los sufrimientos y de las dificultades presentadas.

Si ahora conocen el sufrimiento y la dificultad, saben, por la fe, que no tienen punto de comparación con la gloria que, un día será revelada: *Yo pienso que los sufrimientos del mundo presente no son nada comparados con la gloria que se revelará en nosotros*

- Más aún, toda la creación es llamada a participar de la redención de la humanidad tal como ella ha sido enlazada por la servidumbre de su pecado.

A través de los sufrimientos y de la oscuridad del presente, es un nacimiento que se prepara: el nacimiento de un mundo nuevo. Los discípulos del Resucitado, animados por su Espíritu, son sus testigos y los autores.



COMENTARIO AL EVANGELIO

Eficacia inaudita de la Semilla-Palabra...

Después del discurso de la Misión (domingos 11, 12 y 13 tiempo ordinario), nos hemos reencontrado a Jesús en un momento difícil de su ministerio en Galilea. La plegaria de alabanza que dirige a su Padre

(domingo 14) decide singularmente, a vista humana, sobre los interrogatorios radicales que levantan su palabra y sus actos, en la oposición creciente de las jefes religiosos de su pueblo: cuando los “pequeños” se abren progresivamente al misterio de su persona y de su misión, los escribas y fariseos se hunden en su ceguera.

Así, pues, es en este contexto que Mateo ha situado el “discurso en parábolas”, el tercero de los cinco grandes discursos de su Evangelio. Un conjunto de siete parábolas, de las que tres son comunes a la tradición sinóptica (el sembrador, el grano de mostaza, la levadura adentro de la masa) y cuatro propias de Mateo (el buen grano y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa, la red).

Jesús, nos dice el Evangelista, ha “salido de casa”. Tampoco aquí como en 9, 10, no nos dirá de qué casa se trata, pero donde se puede ver el lugar donde se reúne la comunidad cristiana y donde se iluminen las parábolas. La “multitud” es tan numerosa – inmensa escribe Mateo- que Jesús era tanta la gente que se reunió en torno a él, que subió a una barca (símbolo de la Iglesia) y se sentó (la postura del Maestro que enseña). Toda la gente se queda al borde del agua...

Jesús inaugura su enseñanza con *la parábola del Sembrador*:

Dijo: «El sembrador salió a sembrar.

Una parábola que se dirige a la gente que se sobrecogen del poco resultado de su predicación, dirigida a los discípulos que creen constatar que su palabra no suscita más que un interés efímero, indiferencia, y hostilidad.

Explica Cl. Tassin: *En la antigua Palestina se siembra en primer lugar, después se labra: de dónde en la parábola, estos diferentes terrenos antes de que el labrar cubra el grano. El “camino” del versículo 4 no es el camino que bordea el campo, sino las veredas de pisadas antes de que lo atravesase antes de las sementeras.*

¡Cuando se siembra según este método, qué pérdida! Está la semilla picoteada (v. 4), la que no tiene raíces y se seca apenas ha crecido (v. 5 y 6) igualmente la que crece, pero que las zarzas ahogan (v. 7). Y aun así, a pesar de esta impresión de quiebra masiva, he aquí una bella cosecha del cien por uno, del treinta por uno, se trata de un rendimiento inaudito para la antigua agricultura de Palestina.

Este parece ser el mensaje: para el miope, la experiencia de las semillas entonces puede engendrar un sentimiento de desánimo. Pero el verdadero labrador sabe que la cosecha lo trae de lejos sobre este aparente derroche (L’Evangile de Mattieu, p. 143-144).

Jesús quiere comunicar su confianza inquebrantable. Enviado por el Padre, ha venido a inaugurar el Reino: El sembrador salió a sembrar. Y a pesar de los disgustos, de las lentitudes y de los fracasos, la cosecha crecerá para el día de la siega. ¡Sin duda Dios parece sembrar en pura pérdida! Pero de estos comienzos tan poco prometedores surgirá una cosecha que sobrepasará todas las esperanzas: el rendimiento excepcional de la semilla caída “en tierra buena” compensará bien ampliamente los fracasos.

- Una parábola de la esperanza, siempre actual, porque, como lo escribe J. *Dupont: *Fracasos no faltan hoy; y no deja de haber cristianos que estén desamparados* (Assemblées du Seigneur nº 46, p. 22).

- Y si Jesús adopta el lenguaje de las parábolas, es – responde él a sus discípulos que lo interrogan- para hacer la llamada a la libertad de sus oyentes, sean quienes sean: también aquellos que tienen el corazón que se abren y que “ven y escuchan” su palabra, como a los que aquellos que se piensan “ver sin ver y escuchar sin comprender”. Comenta J. Rademakers: *El oyente se encuentra interpelado en su libertad. En el fondo, la misma palabra permanece “parábola” para aquel que esta no lo ha inquietado, y ella deviene “conocimiento de los secretos del Reino” para aquel que se deja cambiar por ella; se trata de la acogida de la Palabra que distingue la multitud de los discípulos, y la*

fe de unos revela la ceguera de los otros y los invita a buscar más adelante. (Au fils de l'évangile selon saint Mattieu, p. 181).

... diversidad de condiciones de su acogida:

La explicación de la parábola: *Escuchad, pues, vosotros, que quiere decir la parábola del sembrador*, desplaza la atención de la Semilla-Palabra sobre la diversidad de los terrenos y de las condiciones de acogida. La confianza en la eficacia de la Palabra de Dios no puede hacer olvidar la responsabilidad de aquellos que escuchan la Palabra: de su acogida dependen los resultados concretos de las semillas.

La Semilla, es la Palabra del Reino, la palabra de Jesús. Si el Maligno, viniendo, se puede apoderar de ella, es que el hombre en quien ha caído la acoge sin comprenderla, como un terreno sembrado al lado del camino.

El hombre que no tiene raíces en él, el hombre de un momento, es aquel que no puede resistir al choque de la dificultad o de la persecución debido a la Palabra y que sucumbe enseguida.

Las zarzas del tercer terreno son el símbolo de las pasiones y de las preocupaciones que denunciaba al sermón de la montaña: acaparando el hombre, se distraen del que es esencial y lo traban de ser rentable (6, 19-34) en su seguimiento del Cristo.

En cuanto a la "buena tierra", es el hombre que escucha la Palabra y la comprende, quien se abre y se somete a lo que ella pide hacer, quien produce fruto en la medida de sus capacidades, como lo remarca la parábola de los talentos (*Mt 25, 14-30).